

Senderos y significaciones de la experiencia educativa

Por: Cecilia Rincón V.*

Grupo de Investigación INFANCIAS

Presentación

Reflexionar sobre el lugar que ocupa hoy la sistematización de experiencias en la educación y en el saber pedagógico¹, es esencial para avanzar en la investigación educativa; implica valorar la riqueza pedagógica y cultural de la escuela, reconocer el cúmulo de experiencias educativas realizadas en diferentes campos del saber; evidenciar los significados que asume la experiencia humana, que constituida por pensamientos, emociones, sensaciones, deseos y acciones, se convierte en un tema crucial de la pedagogía, referido por una parte a la producción de sentido y significado, y por otra, a la construcción de conocimiento.

Desde diferentes perspectivas, se considera que la experiencia apela a la comunicación e interacción con otros, en tanto como seres sociales queremos contar lo que hemos aprendido. La experiencia pedagógica para su realización, apela también a un proceso individual y colectivo situado en un contexto histórico-cultural en el que se tejen y realizan las transformaciones en la escuela.

La experiencia de la que se habla en este texto, no es la simple experiencia, no es la cadena de sucesos de larga o corta duración. Hablamos de la experiencia

* Psicopedagoga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC-, magister en Estructuras y Procesos de Aprendizaje. Universidad Externado de Colombia. Estudiante de doctorado en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–. Docente–Investigadora Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Directora Grupo de Investigación INFANCIAS reconocido por COLCIENCIAS. Directora del IDEP –Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico– (2006-2009) y Directora de Evaluación y Análisis y de la Dirección de Educación Preescolar y Básica de la Secretaría de Educación de Bogotá (2004-2006, 2008-2009). Directora del Proyecto de Investigación «Saberes y Experiencias Pedagógicas Alternativas en Colombia», en convenio con el programa de investigación APPEAL – Alternativas Pedagógicas y Prospectiva en América Latina. UNAM 2010.

1. Este concepto de saber Pedagógico, se retoma desde los planteamientos de Olga Lucía Zuluaga G., en *Pedagogía e historia* (1987), desarrollado a partir de la idea general de Michel Foucault. El saber pedagógico es: «el espacio más amplio y abierto de un conocimiento, es un espacio donde se pueden localizar discursos de muy diferentes niveles: desde los que apenas empiezan a tener objetos de discursos y prácticas para diferenciarse de otros discursos y especificarse, hasta aquellos que forman una sistematicidad que todavía no obedece a criterios formales» (p. 40). Este concepto nos permite ubicar el saber sobre experiencias pedagógicas realizadas desde el aula de clase y escuelas por los maestros, al mismo tiempo que da cuenta de los procesos de investigación en el aula.

vital, <que como roca en un jardín *zen* de arena, se encuentra fuera de la uniformidad de las horas, los años y las formas que transcurren, a lo cual Dilthey llamó «estructura de la experiencia» (Dilthey, citado en Geist, 2002:92). Esta noción hace referencia a las experiencias formativas y transformadoras, eventos externos que se distinguen y respuestas internas que involucran en cada momento el pensar, el desear, el querer y el sentir.

Reconocer la experiencia pedagógica como fuente de saber y conocimiento, significa valorar el conocimiento práctico, que está implícito en el quehacer docente, un conocimiento en «acción» útil para comprender y resolver problemas escolares de diferentes órdenes y complejidades. La sistematización de experiencias puede ser entendida, como un proceso investigativo que dota de significado a lo cotidiano desde una propuesta teórica y metodológica, mediada por la interacción del maestro con la comunidad escolar. Es una producción de saberes que recoge no sólo las ideas y las significaciones imaginarias propias del maestro que devienen desde su infancia y de su formación como profesional de la educación, sino también de la comunidad y del contexto en el cual se instituye como formas de ser y hacer.

Desde estas perspectivas, la sistematización de experiencias pedagógicas se puede entender como un espacio de intercambio académico y organizativo que permite vincular el ejercicio docente al mundo de la investigación y a la investigación como un ejercicio académico propio del quehacer de los maestros, desde el cual es posible la transformación de las prácticas pedagógicas.

La sistematización de experiencias, como una actividad de reflexión sobre los conocimientos producidos por los maestros en el proceso de enseñanza y aprendizaje, se ha institucionalizado en el marco de la formación docente, pues vincula la práctica pedagógica con la movilización y producción intelectual suscitada por ella, otorgándole un sentido de transformación no sólo al interior de la escuela sino al interior mismo de la sociedad.

El tema de la experiencia ha sido abordado desde diferentes disciplinas y puntos de vista, se pueden referenciar tres grandes fuentes: las fuentes filosóficas; las psicoanalíticas; y las fuentes antropológicas. Los aportes epistemológicos de estas vertientes teóricas, no son ajenos entre sí; ellos están relacionados y gracias a esta concurrencia disciplinaria la experiencia, se ha reconocido como un tema crucial referido al simbolismo, a la significación y a la construcción de conocimiento. En este artículo se abordan algunos conceptos que han configurando diferentes significaciones imaginarias sobre la experiencia, sus tensiones, rupturas y continuidades, así como sobre sus procesos metodológicos, indispen-

sables para la sistematización, entendida como una alternativa de desarrollo de la investigación en el aula y en el espacio escolar.

1. Hacia una genealogía de la experiencia

El concepto de experiencia humana, ha incursionado desde la filosofía a los diferentes campos del pensamiento. Desde *Aristóteles*, quien elabora un pensamiento de carácter naturalista y realista, y con un distanciamiento del pensamiento platónico respecto al mundo sensible y al mundo inteligible, afirma que es posible aprehender la realidad a partir de la experiencia. Consideró que las ideas y conceptos universales no deben separarse de las cosas, los conceptos están inmersos en ellas, como forma específica de la materia y son aprehendidos a través de los sentidos. La experiencia para Aristóteles pasa primero por los sentidos y luego estas percepciones son aprehendidas por el intelecto. Entonces la experiencia para Aristóteles es parte del andamiaje del conocimiento, pero es inferior al conocimiento del arte o de la ciencia.

De igual forma, la experiencia fue un tema central de la propuesta y postulados de algunos filósofos que sentaron las bases del empirismo como son John Locke, Francis Bacon y Leibniz, entre otros. Para esta corriente filosófica el pensamiento no es innato, éste deviene de la experiencia. El fundamento de la experiencia se encuentra en la sensación que se impregna en los sentidos por los objetos exteriores, y en la reflexión que son las ideas que elabora el espíritu a partir de las sensaciones.

Quien consolida en la filosofía moderna una teoría de la experiencia, es *Immanuel Kant*, a él se le reconoce como el gran teórico de la experiencia. En su libro *Crítica a la Razón Pura* (1787) profundizó en el conocimiento objetivo más que en el pensamiento y orientó la reflexión sobre el conocimiento, desde estos interrogantes: ¿cómo conoce el hombre?, ¿qué conoce el hombre?, ¿cómo se produce el conocimiento?, ¿cómo se organiza y cómo es su articulación progresiva?, ¿cuál es el método para investigarlo? y ¿cuáles son sus crisis de producción? Las respuestas a estos interrogantes lo llevan a superar el paradigma teológico, planteando que el conocimiento no es fruto de la revelación divina sino de la observación y la reflexión racional. Kant aporta una nueva mirada, una nueva génesis del conocimiento, la experiencia se vuelve un tema inquietante y es desde allí que el conocimiento le confiere a la experiencia su razón de ser, en tanto, si el conocimiento ya no proviene de Dios y el sujeto participa en su creación, entonces ¿cuál es el papel del sujeto en la producción del conocimiento?.

La experiencia designa un estado de modificación del sujeto, cuando éste ha establecido contacto con la realidad distinta a él. Kant diferencia dos tipos de realidad una exterior y sensible, que da lugar a la experiencia externa (percepción), y una realidad interior, que produce una experiencia interna (intuición). A partir de Kant la experiencia es una actividad de observación a través de los sentidos y una actividad racional que se estructura desde el conocimiento empírico al que él le llama conocimiento *a posteriori*, es decir, un conocimiento que se produce a partir de la experiencia y en relación con los conocimientos *a priori* que afectan a los sujetos.

La distinción Kantiana entre el «a priori» (antes de la experiencia) y el «a posteriori» (a partir de la experiencia), es posible por la noción de experiencia. Para el autor, todo conocimiento proviene de la experiencia frente a lo cual se pregunta, ¿por dónde iba a despertarse la facultad de conocer, para su ejercicio, como no fuera por medio de objetos que hieren nuestros sentidos y ora provocan por sí mismos representaciones, ora ponen en movimiento nuestra capacidad intelectual para compararlos, enlazarlos, o separarlos y elaborar así, con la materia bruta de las impresiones sensibles, un conocimiento de los objetos llamado experiencia? Según el tiempo, pues, ningún conocimiento precede en nosotros a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella» (Kant, 1789:16).

Sin embargo, Kant, desde la idea de *a priori*, considera que si bien todo conocimiento comienza por la experiencia, no por eso todo el conocimiento se origina en la misma; es decir, «podría ser que nuestro conocimiento de experiencia fuera compuesto de lo que recibimos por medio de impresiones y de lo que nuestra propia facultad de conocer (con ocasión tan sólo de las impresiones sensibles) proporciona por sí misma». Desde esta perspectiva se plantea la necesidad de dirimir la cuestión de si hay un conocimiento independiente de la experiencia y de la impresión de los sentidos. Es a estos conocimientos que Kant llama *a priori* y los distingue de los empíricos, que tienen sus fuentes *a posteriori* en la experiencia. El *a priori*, entonces está referido a la capacidad de la imaginación y de conocimiento del sujeto para conocer la naturaleza. En este sentido, experiencia y conocimiento son inseparables.

En Kant, se puede observar el insustituible papel de la experiencia en el conocimiento objetivo. El autor diferencia dos tipos de experiencia: la experiencia como enlace accidental de percepciones, y la experiencia como enlace necesario de percepciones mediante conceptos *a priori*. La primera se encuentra al margen de la intervención de elementos trascendentales como la razón, es decir, es una experiencia elemental, que se encuentra confinada a ser parte solamente de las percepciones y para Kant esta no es conocimiento científicamente objetivo; sin

embargo, esta experiencia es importante por cuanto sin ella no se puede acceder al nivel superior de la experiencia, al conocimiento objetivo.

El segundo tipo es la experiencia objetiva, en la cual no solo se incorpora las percepciones sino los elementos formales del pensamiento del sujeto, es decir, las categorías *a priori*, sobre las cuales descansa el pensamiento científico.

En efecto para la experiencia elemental de percepción de los sentidos, es una experiencia singular, concreta, subjetiva, en el sentido que sólo tiene significación para el sujeto; por el contrario la experiencia objetiva, vinculada a la forma de conocer del ser humano, a las categorías universales que son dadas en el momento de conocer, se convierte en una experiencia universal, objetiva y subjetivo-trascendental, no tiene valor solamente para el sujeto sino que es intersubjetiva.

En la configuración de una teoría de la experiencia, se encuentran también los aportes de **Wilhelm Dilthey** (1900 - 1905)², quien hizo énfasis en la cultura y la psicología; para él la experiencia es concreta y representa el punto de partida en el desarrollo de las ciencias humanas y sociales. Para Dilthey, «la vida debe ser entendida a partir de la propia experiencia de la vida». Por eso, las ciencias humanas no pueden llegar a la comprensión de la vida solamente desde categorías presentadas por fuera del sujeto, sino mediante categorías internas derivadas de la misma vida.

En este sentido, el autor propone que la comprensión de la experiencia de la vida no es una tarea metafísica sino epistemológica que requiere retomar la profundización de nuestra conciencia histórica y el análisis de las obras humanas que resultan de la propia vida. Es decir, no se puede negar la condicionalidad histórica de cada uno de sus productos culturales.

Para este autor la vida no tiene una significación diferente que ella misma, por ello la historia «no puede definirse sino al término de la evolución (humana). La historia universal es la biografía, o podría quizás decirse la autobiografía de la humanidad: al igual que el significado de toda existencia, el de la humanidad solo se definirá cuando la aventura haya culminado...La última palabra de la filosofía no es, pues, el relativismo sino la soberanía de la razón, ni el escepticismo sino la fe en el hombre» (Dilthey, 1978:81).

Desde esta perspectiva Dilthey considera que la vida es relativa y que se manifiesta de múltiples maneras; por ello en la experiencia humana la vida no

2. Wilhelm Dilthey, *El origen de la hermenéutica y Estudios para la fundamentación de las ciencias del espíritu*.

puede ser un absoluto derivado de las ciencias naturales. En este sentido, los estudios sobre lo humano tienen la posibilidad de entender la experiencia interior de otro a través de un proceso mental, que implica en la interacción la reconstrucción de la experiencia del otro, a partir del entendimiento del mundo.

Dilthey señala que de «la reflexión sobre la vida nace la experiencia vital. Los acontecimientos individuales que provoca el haz de impulsos y sentimientos en nosotros, al encontrarse con el mundo circundante y el destino, se reúnen en ella en un saber objetivo y universal. Como la naturaleza humana es siempre la misma, también los rasgos de la experiencia vital son comunes a todos» (Dilthey, 1990:41). El *mundo*, del que habla Dilthey no es simplemente un mundo de cosas, sino que el mundo en el que se vive tiene un carácter *vital y circunstancial*; el mundo es histórico-social, el hombre no sólo está en la historia, sino que es historia.

La fórmula hermenéutica de Dilthey³, se sustenta en tres conceptos: El primero, es el concepto de experiencia, entendida como un acto de la conciencia dentro del sujeto. La experiencia a la que se refiere Dilthey, es algo que existe previo al pensamiento reflexivo el cual origina la separación entre sujeto y objeto. La experiencia representa un ámbito en el cual el mundo y nuestra experiencia de él se hallan todavía unidos, es decir, es una experiencia vivida en su inmediatez, un ámbito previo al pensamiento reflexivo. Desde esta distinción entre pensamiento y vida [experiencia], Dilthey da los cimientos de la fenomenología en el siglo XX.

En este concepto de experiencia la temporalidad dentro de la cual se da el contexto de las relaciones de la experiencia, es fundamental por cuanto la experiencia, en su unidad de sentido, integra tanto el recuerdo que proviene del pasado, como la anticipación del futuro, es decir que la experiencia adquiere sentido en términos de lo que se espera (futuro) y partiendo del pasado; siendo este horizonte el marco de referencia desde el cual es interpretada toda percepción del presente. Dilthey, reconoce la importancia, de la temporalidad, del tiempo histórico, al propo-

3. Wilhelm Dilthey (1833-1911), centra su obra fundamentalmente en un esfuerzo reflexivo de crítica sobre la razón histórica, concibe una clara diferenciación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu. «El objeto de las ciencias de la naturaleza son los fenómenos exteriores al hombre, mientras que las ciencias del espíritu estudian al mundo de las relaciones entre los individuos, mundo del cual los hombres poseen una conciencia». Desde aquí, explica que las ciencias naturales siguen el método de la explicación y las ciencias del espíritu el método de la comprensión. Por lo tanto, la hermenéutica no sólo está referida a una técnica auxiliar para el estudio de las ciencias del espíritu; para Dilthey, es «un método» desde donde propone una hermenéutica como interpretación que parte de un conocimiento de los datos de la realidad que se intenta comprender, en donde los eventos son expresiones concretas de la vida, y la historia es un texto que debe ser interpretado y comprendido.

ner que la comprensión de la experiencia debe realizarse desde categorías de pensamiento temporales, lo cual significa que sólo es posible entender el presente a partir de la relación pasado - futuro.

El segundo concepto es el de «expresión»; por ella entiende cualquier cosa que refleje la huella de la vida interior del hombre, los significados fruto de la experiencia deben decirse, pintarse, dramatizarse, ponerse en circulación. La hermenéutica no solo debe entenderse como la teoría de la interpretación de los textos, sino también como la teoría que interpreta y explica cómo la vida se manifiesta y expresa en obras de la acción humana que permiten comprender el sentido de la vida.

El tercer concepto es la comprensión o el entendimiento, este se refiere a la comprensión del hombre. La comprensión aquí no es sólo un acto del pensamiento, es el conocimiento y el volver a experimentar el mundo reconociendo la experiencia de vida del otro. Lo cual implica que la comprensión se da desde la interacción en un proceso de reflexividad y de redescubrimiento del sujeto a partir del otro.

Entonces, comprender la vida humana, hace necesario retomar la conciencia individual o «autoconciencia» y analizar al hombre en su historia o «conciencia histórica» en donde el sujeto está constitutivamente atado a la sociedad. Por lo tanto, en el desarrollo de la experiencia, el reconocer que somos seres históricos es afirmar que somos seres sociales que construimos tejidos culturales, en donde la historia y la vida tienen una relación profunda, en la cual la historia es la expresión de la vida.

La experiencia, es un saber que se sitúa en un momento histórico social, da cuenta de las intenciones pedagógicas, de los procesos educativos y sociales de una institución; es un saber que se recontextualiza, se aplica; por tanto la experiencia constituye la actuación, la escenificación, el ritual, el drama que produce significación y conocimiento de la práctica y el saber pedagógico.

Ahora la reflexión se enfocará en el concepto de experiencia de **John Dewey**⁴, filósofo, psicólogo y pedagogo, quien orienta su trabajo al problema del sentido específico del actuar en el marco de una sociedad contemporánea; es uno de los grandes teóricos de la democracia y del aprendizaje. Dewey fue intelectual y político, pragmatista comprometido con la democracia y la integración entre teoría y práctica, ideas desde las cuales planteó la reforma educativa en su país y cuyos conceptos aún siguen vivos en los debates educativos y pedagógicos.

4 John Dewey 1859–1952, considerado el más importante filósofo y pedagogo del siglo pasado. Sus postulados han cobrado vigencia en los actuales debates filosóficos y pedagógicos, especialmente en los discursos posestructurales y constructivistas.

El concepto de *experiencia educativa* es el elemento articulador de su filosofía, desde la cual aboga por la unidad entre la teoría y la práctica, intencionalidad que lo llevó a formular una reconstrucción de las prácticas educativas, sociales y morales. En la reconstrucción del concepto de experiencia, Dewey se distancia de las visiones empiristas británicas que postularon la experiencia como lo percibido por los sentidos, o como «todo aquello que nos sucede». La experiencia para Dewey no es simplemente lo percibido por los sentidos, tampoco es «todo aquello que nos sucede».

La experiencia «constituye la totalidad de las relaciones del individuo con su ambiente[...] Tiene un aspecto activo y otro pasivo, puesto que es simultáneamente una acción [...] Y es algo que le sucede al individuo: el individuo actúa sobre el mundo y éste a su vez actúa sobre el individuo[...] Pero la experiencia no solo transforma al mundo y al individuo, también transforma la experiencia pasada y la futura: constituye una reconstrucción de la experiencia pasada y modifica la cualidad de las experiencias posteriores» (Dewey, 2004:37).

La experiencia es un momento dentro de una «continuidad», no es un evento aislado, es una interacción entre el sujeto y el medio, en donde el sujeto es producido por las transacciones con el medio.

Para Dewey debe producirse una conexión orgánica entre la educación y la experiencia personal, al respecto señala que: «La creencia de que toda auténtica educación se efectúa mediante la experiencia no significa que todas las experiencias son verdaderas o igualmente educativas. [...] Una experiencia es antieducativa cuando tiene por efecto detener o perturbar el desarrollo de ulteriores experiencias» (Dewey, 2004:71-72). Desde estas afirmaciones el autor desarrolla una crítica sobre las experiencias que se realizan especialmente en la educación tradicional, experiencias que no tienen relación con los aprendizajes para la vida de los sujetos, sin sentido y continuidad.

Dewey establece el principio de *continuidad* de la experiencia como el principal criterio de diferenciación entre unas y otras «este principio se basa en el hecho del hábito, si interpretamos este *hábito* biológicamente. La característica básica del hábito es que toda experiencia emprendida y sufrida modifica al que actúa y la sufre, afectando esta modificación ... a la cualidad de las experiencias siguientes» (Ibid, 79).

En el pensamiento pedagógico de Dewey, la teoría del conocimiento es inseparable de la experiencia y del método experimental. La relación entre la experiencia educativa y el método es «circular, puesto que el desarrollo de la experiencia educativa crea las condiciones que requieren y facilitan prácticas de pensa-

miento experimental, y el efecto de las prácticas de pensamiento experimental es la producción de mayores experiencias educativas en el futuro. El problema central del método para su pedagogía, no es cómo debe enseñar el maestro, sino cómo el alumno debe aprender». (Dewey, 2004:40). El sentido trascendental de estos postulados para la educación tiene que ver con el aprendizaje más allá de la escuela, con la formación de unos hábitos que le permitan aprender durante toda la vida.

La naturaleza de la experiencia involucra un elemento activo y otro pasivo; la dimensión activa tiene que ver con el ensayar y experimentar, en tanto la dimensión pasiva tiene que ver con el sufrir y el padecer. En este sentido, Dewey hace un llamado de atención a la educación tradicionalista y a la educación progresista en tanto estas dos formas de la educación, mantienen un carácter experimental, demasiado pragmático, actividades sin transcendencia educativa y formativa, olvidando que la acción es un arte, y que lo ofrecido por el sistema educativo no proporciona a los ciudadanos una preparación para la vida en una sociedad democrática.

Tanto en la propuesta de Dilthey como en el trabajo de Dewey está presente la idea de que el «tiempo de la consumación de la experiencia es el que da inicio a algo nuevo»; desde luego que esta condición de la experiencia en función de las experiencias pedagógicas, nos recuerdan que ellas tienen sus propios ritmos y procesos de consolidación, y como una obra estética deben recorrer su trayectoria completa; cualquier intento de acotarla o prolongarla más allá de su término natural puede significar la pérdida de su vitalidad, el cisma irremediable.

En este contexto Dilthey y Dewey, también coincidieron en una valoración por la experiencia estética; Dewey a pesar de estar más marcado por una influencia biológica, se adhirió a una visión culturalista más amplia que le permitió compartir con Dilthey la idea de que lo «estético tiene su génesis en la experiencia humana sensible y no procede de un dominio ideal, es decir, de un reino platónico de arquetipos superiores a las actividades humanas vulgares que supuestamente evalúa y organiza. Para ambos filósofos las artes, incluyendo todos los géneros del teatro, nacen en las escenas y los objetos de la experiencia humana y no pueden desligarse de ésta» (Geist, 2002: 96). La experiencia consolidada con sentido, es entonces el fruto del trabajo de maestros y maestras que en la complejidad de sus atracciones y repulsiones, en su drama social construyen y dan forma a una experiencia educativa transformadora.

Otro sendero de la experiencia, lo encontramos ahora en los trabajos propuestos por la hermenéutica de **J. Gadamer**, quien en su texto *Verdad y Método*, publicado por primera vez en 1960, realiza planteamientos fundamentales para discernir la

idea de experiencia y su papel en la interpretación hermenéutica desde la cual se puede establecer ejes para el desarrollo de la sistematización de experiencias.

Para Gadamer la experiencia humana es un elemento constitutivo de la hermenéutica, en tanto la explicación proviene de la comprensión y de la interpretación, de esa relación intensa entre el autor, el texto y el contexto, es decir, entre la experiencia del autor y su relación histórico-cultural. Esta apertura se realiza a través del lenguaje, en el diálogo con el mundo, por tanto la experiencia media la interpretación en tanto es texto que contiene una polisemia de sentidos y significados para ser interpretados y comprendidos.

Desde esta visión de la experiencia en general, Gadamer plantea la tesis sobre la experiencia hermenéutica, en la cual señala que ésta no es solo un acontecimiento, sino que es lenguaje; por tanto la experiencia hermenéutica debe ser lo que nos interpela. Para Gadamer la tradición (pasado) no es un sujeto, sino que ella es un interlocutor desde el cual la experiencia del sujeto permite llegar a la experiencia hermenéutica, donde se entiende la tradición como lenguaje y como interlocutor.

Esta consideración de la tradición como interlocutor, configura el horizonte histórico en el que interactúan las experiencias humanas, puesto que en la experiencia se conjuga lo antiguo y lo novedoso. Lo que se busca descubrir en la experiencia hermenéutica es un acontecer histórico y más específicamente de la tradición. La tradición es un elemento fundamental para comprender al hombre. La tradición no es sencillamente un acontecimiento sino que es lenguaje, ya que interpela al sujeto, desde su misma experiencia, por lo tanto es la experiencia del sujeto la que permite explicar y comprender los textos del mundo. Es así como el ejercicio de la hermenéutica ubica en el pasado el texto y la tradición y en el presente se ubica el intérprete, que desde su posibilidad de comprensión y sus referentes como sujeto social y cultural realiza la interpretación.

Otro elemento fundamental de la teórica hermenéutica de Gadamer, y que ayuda al investigador a situar el papel de la sistematización de experiencias, es considerar la experiencia humana como un texto, en el cual en el proceso de interpretación el interprete se abre a un diálogo, pero a su vez el texto se expresa, responde a las propias inquietudes y formula también sus interrogantes por lo tanto, desde la hermenéutica la sistematización de experiencias es un acto de comprensión y resignificación de la experiencia humana.

En este sentido, se puede afirmar, que el papel de la hermenéutica en la sistematización de experiencias debe orientarse a la búsqueda del equilibrio, de la (phró-

nesis)⁵, la justa medida que permita establecer límites en la interpretación y en la explicación; a cuidar la sistematización de interpretaciones de carácter univocista o interpretaciones de carácter equivocista, buscando que la sistematización permita la mayor objetividad interpretativa, que postula la pragmática, y lo menos posible de subjetividad.

2. Los Saberes y la Experiencia: Un tejido social hacia la transformación

A partir del recorrido histórico, presentado sobre la construcción de una teoría de la experiencia, se puede afirmar que su significación es inseparable del proceso constituyente del sujeto, de tal forma que la experiencia da lugar a una cascada de aprendizajes que de ella se derivan, propiciando la apertura a la cultura, al conocimiento y a la realización de nuevas experiencias de los sujetos. De igual forma, es necesario considerar que la experiencia retoma el presente y el pasado, para realizar la comprensión de los mismos y esta reflexión abre la posibilidad hacia la interpretación y comprensión del mundo intersubjetivo en el marco de la historicidad de los sujetos y de sus acciones.

Desde esta perspectiva, la interpretación hermenéutica de la experiencia considera al lenguaje y a la narrativa como herramientas para la comprensión del mundo subjetivo e intersubjetivo, lo cual permite interpretar la experiencia pedagógica como texto, reconociendo las condiciones sociales, políticas y educativas propias del contexto. En este marco la sistematización es un proceso generador de conocimiento sobre la acción del sujeto y productor de horizontes para nuevas experiencias.

La sistematización de experiencias pedagógicas es una alternativa para el desarrollo de la investigación educativa, en tanto permite la emergencia de saberes, conocimientos y nuevos discursos que trascienden las visiones hegemónicas de la educación y las prácticas pedagógicas produciendo transformaciones en los procesos educativos y sociales.

La sistematización de experiencias surge por un lado de la necesidad de generar reflexión teórica sobre la práctica, transformar el conocimiento de la praxis educativa en un saber que conduce a la modificación de la misma práctica; y por otra parte, la necesidad de cuestionar el activismo pedagógico y social, sin reflexión, que se

5. *Phrónesis*: refiere a encontrar un punto medio, una moderación prudencial. Término de las enseñanzas de Aristóteles y que es recogido por Gadamer en su hermenéutica.

había difundido en la décadas del 60 y 70 bajo la idea de una propuesta de pedagogía activa y de un asistencialismo social que supliera las demandas de los ciudadanos.

Sobre la sistematización de experiencias se puede afirmar que, desde su emergencia en la década del 80 hasta hoy, se han desarrollado múltiples propuestas, significados y conceptualizaciones, generando diversidad de enfoques, perspectivas teóricas y metodológicas que llevan a configurar diversas epistemologías y metodologías, pues se reconoce que lo que existe en estos procesos es un imaginario colectivo que lo sustenta y que busca establecer una unidad fundamental entre educadores y sistematizadores. Esta diversidad y profusión de experiencias educativas se observa en la alta participación de maestros y maestras en los foros educativos, concursos y premios de reconocimiento y exaltación a la gestión del maestro, agenciadas por iniciativas del Estado o por instituciones del sector privado, que le apuestan a mejorar y elevar la calidad de la educación y los desarrollos pedagógicos en el país.

En la reflexión epistemológica sobre la sistematización, existe poco consenso en cuanto a la sistematización como alternativa de producción de conocimiento. Al respecto surgen para el debate preguntas como: ¿Qué tipo de conocimientos produce la sistematización?, ¿la sistematización de experiencias permite la resignificación de los saberes teóricos y prácticos o se convierte en descripciones densas de la cotidianidad escolar?, ¿cuáles son los procesos de creación y organización del conocimiento que se realizan al interior del ejercicio de la sistematización de experiencias?, ¿cómo la sistematización de experiencias evidencia las transformaciones de la práctica pedagógica?.

Este texto busca contribuir a la reflexión, con el propósito de aportar a la resignificación de las experiencias pedagógicas, al discurso pedagógico del maestro y a su quehacer como elementos indispensables para la transformación de la escuela, la dignificación de los sujetos (niños y maestros), el mejoramiento de los procesos de aprendizaje y enseñanza, y la elevación de la calidad de la educación como condiciones necesarias para transformar la sociedad. Además, reconocer que la sistematización es un proceso complejo de construcción colectiva, en el cual los saberes propios de cada uno de los actores se resignifican mediante la interacción dialógica, del intercambio de sentidos y significados en aras de la construcción de un proyecto pedagógico colectivo.

Desde esta mirada la sistematización de experiencias pedagógicas se inscribe en los enfoques cualitativos de investigación en el marco del paradigma interpretativista, asume la realidad escolar como una construcción colectiva de sentido, como un tejido de relaciones y de significaciones sociales cambiantes y complejas, en el

cual el sujeto tiene un poder creador y transformador de sí mismo y de la sociedad; es decir, reconoce que la realidad se construye en una relación permanente entre sujeto y sociedad, entre teoría y praxis. Por tanto su abordaje exige descifrar tal urdimbre de sentidos y significados, acudiendo al reconocimiento de lo histórico social, a la comprensión de las relaciones y a la interpretación del universo simbólico que da sentido y estructura a la práctica pedagógica.

En este enfoque el interés radica en la interpretación desde todos los participantes de una experiencia con el fin de develar los sentidos, las intenciones y las dinámicas que contribuyen a reconstruir las relaciones que se dan entre los actores y el ámbito sociocultural a partir del cual cada uno interpreta y lee la práctica.

Así las cosas las experiencias pedagógicas se constituyen sobre un magma de significaciones imaginarias, que bullen y emergen en la práctica pedagógica, en la cual se conjugan y confrontan permanentemente lo instituido, lo institucionalizado y lo instituyente⁶; exigiendo a la sistematización de experiencias el reto de la comprensión e interpretación, donde la producción de sentido lo otorga la deconstrucción de lo instituido e institucionalizado por lo instituyente, en pro de un proceso de transformación de los sujetos, los saberes, las experiencias y las prácticas pedagógicas.

En este sentido la experiencia pedagógica se presenta como creación incesante e indeterminada, que permite la comprensión de las relaciones entre los discursos y las prácticas; parte también de interpretar las relaciones de cada sujeto consigo mismo y con los otros en un contexto escolar, en el cual el sujeto conjuga pensamientos, afectos y acciones.

En este marco la experiencia pedagógica emerge como productora de saberes sociales; esta categoría puede ser asumida desde la construcción que realiza el programa APPeAL⁷ sobre «saberes socialmente productivos», entendidos como «saberes que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su *habitus* y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad... saberes que aportan al conjunto, es decir que crean tejido social» (Ayuso María Luz. 2006:96), pues se constituyen en herramientas significativas que permiten pensar los alcances de las acciones, actuaciones y saberes de los

6. Lo instituyente, desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis, es sinónimo de resistencia crítica y de imaginación creadora: aspecto de lo humano que hasta ahora no ha encontrado el lugar que le corresponde en ese complejo proceso de construcción /deconstrucción de lo social.

7. El concepto de Saberes Socialmente Productivos, es acuñado por el programa de investigación APPeAL, grupos de investigación de diversos campos del conocimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

sujetos en situaciones particulares.

Desde esta perspectiva, en la sistematización los saberes, la experiencia y el saber del maestro cumplen la función de articular la práctica a estructuras significativas que llevan a la configuración sociohistórica de nuevos saberes que transforman la trama social, teniendo como base un discurso pedagógico que lo legitima y un poder político que lo posiciona.

En esta urdimbre de nuevos significados que otorga la sistematización de experiencias pedagógicas como un espacio hermenéutico, emerge lo alternativo como un conjunto de acciones que generan nuevos intereses sociales, pedagógicos y culturales que potencian y recrean las prácticas y los saberes, conforman nuevas identidades, nuevas perspectivas de mirar al otro en el ámbito educativo, pero sobre todo legitiman nuevas relaciones al interior de la escuela, nuevas formas de ser y hacer.

Desde estas aproximaciones la sistematización de experiencias se ha convertido no solo en un faro de la educación popular, sino también, para la investigación educativa y pedagógica, desde la cual se realiza una mirada compleja que valida las prácticas como espacios de reflexión y producción de saberes.

La sistematización de experiencias pedagógicas como ejercicio de comprensión e interpretación, pone en tensión los saberes prácticos provenientes de la herencia, los saberes que surgen de la vivencia por la experiencia y los saberes teóricos desde los cuales se reflexiona sobre la experiencia y la práctica, poniendo en circulación nuevos discursos que trascienden los ambientes de formación institucionales y gubernamentales, evidenciando y legitimando nuevos actores y espacios que habían sido excluidos; por tanto la sistematización de experiencias, permite a los sujetos de los procesos educativos apropiarse de su experiencia, reconocerse en ella como sujetos sociales y políticos, pero también reconocer la experiencia como productora de saberes que vivifica permanentemente la relación entre el pasado y el presente e instaura lo nuevo.

• La práctica pedagógica en la sistematización de experiencias: una trama social de significaciones

La sistematización de experiencias configura tejido social a partir de una trama que emerge con fuerza transformadora, en la cual la experiencia, como sostiene Jorge Larrosa (2004), «sería el modo de habitar el mundo de un ser que existe, de un ser que no tiene otro ser, otra esencia, que su propia existencia: corporal,

finita, encarnada, en el tiempo y en el espacio, con otros. Y la existencia como la vida, no se puede conceptualizar porque siempre escapa a cualquier determinación, porque es en ella misma un exceso, un desbordamiento, porque es en ella misma posibilidad, creación, invención, acontecimiento» (Larrosa, 2004:5).

La práctica pedagógica puede entenderse entonces como una experiencia, una creación intencionada, que se sustenta en un conocimiento que deviene de experiencias anteriores y que se plantea a partir de su intención de contribuir tanto a la transformación del sujeto, como a la transformación de la misma práctica. Es una acción realizada por sujetos, se reconoce inmersa en un contexto histórico-cultural, que la invita como práctica social a instaurarse como experiencia humana.

La práctica pedagógica se asume como experiencia, con sentido de lo alternativo que releva ese saber educativo elaborado permanentemente desde la lucha de contrarios ciencia tecnología y teoría/práctica y reivindica a la práctica pedagógica, donde el sujeto no es el sujeto en formación, ni el sujeto de la educación, sino el sujeto de la experiencia, «es la experiencia la que forma, la que nos hace como somos, la que transforma lo que somos y lo convierte en otra cosa» (Larrosa, 2004:7)

Entonces, se debe comprender que la sistematización entiende la práctica pedagógica como fuente y legitimador de un saber en el proceso de interrelación entre la praxis y la teoría, pero además reconoce que esta relación esta contextualizada y tiene como referentes los ámbitos culturales, los imaginarios colectivos y sobre todo la participación de cada uno de los sujetos inmersos en la experiencia educativa.

La sistematización de experiencias en la actualidad escolar, es fundamental, por cuanto se constituye en una forma de producción de conocimiento que además, fomenta un alto grado de autonomía para el maestro y para la escuela. En el proceso de interpretación y comprensión se recuperan las voces, las experiencias y los significados de los actores inscritos en el hecho educativo. La experiencia es siempre experiencia de alguien, es subjetiva, es sensible, es histórico-social, no es universal y, es una perspectiva de investigación, que ofrece la posibilidad de transformar, imaginar y construir caminos alternativos en el campo de la educación y la pedagogía.

Bibliografía

AMENGUAL, Gabriel. (2007). *El concepto de experiencia de Kant a Hegel*. En: Tópicos No. 15. Universidad Católica de Santafé Argentina.

AYUSO, María Luz. (2006). *Genealogía de una categoría: los Saberes Socialmente Productivos* (SSP). APPEAL – Alternativas Pedagógicas y Prospectiva en América Latina. Vol. 10 No. 2. Mayo-Agosto.

BARNECHEA, M. Mercedes. *La Importancia de la sistematización en la construcción de una Nueva Sociedad*. En: ¿Y Cómo lo hace? Propuesta de Método de Sistematización.

BEUCHOT, Mauricio. (2008). *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

CENDALES González y TORRES. (1991) Alfonso. *La Sistematización como experiencia investigativa y formativa*.

CENDALES, Lola. (2002) *Experiencias de sistematización*. En: Revista Aportes No. 44. Bogotá.

DIAZ DE CERIO, F. W. (1959). *Dilthey y el problema del mundo histórico*, Barcelona.

DEWEY, John. (2004). *Experiencia y Educación*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.

DILTHEY, W. (1986). *Introducción a las Ciencias de Espíritu: En el que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. Editorial Alianza 1986.

——— (1978). *La conciencia histórica y la concepción del mundo*. En: Teoría de la concepción del mundo (*Obras de Wilhelm Dilthey, VIII*) México: FCE.

ELLIOT, John. (1990). «*La Investigación-Acción en Educación*», Editorial Morata, Madrid.

GADAMER, Hans – Georg. (1997). *Verdad y Método*. Salamanca.

——— *Acotaciones hermenéuticas* (2002). Editorial Trotta. Madrid.

GHISO, Alfredo. (2004). *Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace*. Una revisión sui géneris de las bases epistemológicas y de las estrategias metodológicas. En: Revista Aportes No. 57. Bogotá.

GOMEZ, Marcela. (2009). *Saberes socialmente productivos y educación, contribuciones al debate*. Universidad Nacional Autónoma de México.

IMAZ, E. (1946). *El pensamiento de Dilthey*, México.

JARA, Oscar. (2000). *Tres posibilidades de sistematización: Comprensión, aprendizaje y teorización*. En: Revista Aportes No. 44. Bogotá.

KANT, I. (1787). *Crítica a la Razón Pura*. 1787.

LARROSA, Jorge. (2004). *La Experiencia y sus lenguajes*. Serie Encuentros y Seminarios.

MESSINA, Gabriela. (2004). *La Sistematización Educativa: acerca de su especificidad*. En Revista Enfoques Educativos. México.

MORGAN, M.L. y Monreal, M.L. (1991). *Una Propuesta de Lineamientos Orientadores para la Sistematización de Experiencias en Trabajo Social*. En *Nuevos Cuadernos CELATS* No. 17, Lima.

PALMA, Diego. (1993). *La Construcción de Prometeo*. Educación para una Democracia Latinoamericana. CEAAL-TAREA, Lima.

——— (1992). *La Sistematización como Estrategia de Conocimiento en la Educación Popular*. El estado de la cuestión en América Latina». Serie Papeles del CEAAL No. 3, Santiago de Chile.

Revista Magisterio (2008). *Sistematización de Experiencias una Forma de Investigar*. No. 33. Bogotá.

SCHIPPER, E. (1961). *Experiencia y Límites del Conocimiento Objetivo En Kant*.

SOUZA J. *Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable*.

ZUÑIGA y LEHAP José. (1996). *Sistematización de la experiencia del Programa Educativo de san Lorenzo*. En Aportes # 44. Dimensión Educativa. Bogotá 1996

Este texto es el resultado de reflexiones y debates efectuados en el marco de un proceso formativo con docentes, en el cual se enfocó en forma prioritaria la relación investigación-innovación, como componente central de una propuesta de sistematización de experiencias. El proceso de Sistematización de Experiencias Pedagógicas se realizó durante el año 2010, apoyado por la maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital, en convenio con el IDEP, y protagonizado por maestros y maestras de veinticuatro (24) colegios de Bogotá. La acción formativa se inicia con la selección de las experiencias pedagógicas que harían parte de la sistematización, manteniendo desde este primer momento un cuidadoso seguimiento al componente de innovación, de tal manera que se privilegiaron aquellas iniciativas donde era posible vislumbrar un interés de ruptura respecto de prácticas pedagógicas tradicionales.

En el transcurso del proceso formativo se evidenciaron intereses investigativos que apuntaban a diversas comprensiones pedagógicas y que daban cuenta de la multiplicidad de voces que participaban en esta propuesta formativa y de sus particularidades metodológicas y epistemológicas. Se realizó entonces una primera acción en este proceso, el cual tuvo dos objetivos: a) encontrar vasos comunicantes entre las diversas apuestas de sistematización; b) establecer relaciones entre campos pedagógicos particulares, en los cuales estaba enfocado el trabajo de sistematización.

Como resultado de esta primera fase se conforman tres grupos de trabajo que agrupan los diversos intereses de los maestros y maestras participantes: 1) Lenguaje y Comunicación; 2) Currículo e Interdisciplinariedad y 3) Derechos Humanos y Convivencia. Una vez estructurados estos grupos, se asignan tutores para cada uno de ellos y se inicia el acompañamiento a la sistematización de experiencias demarcadas por las búsquedas particulares de los docentes; articulado a esta búsqueda investigativa, se continúa con el rastreo al concepto de *sistematización-innovación*, analizándolo en sus significados epistemológicos y políticos de resistencia, respecto de prácticas que funcionan como dispositivos de poder y que imponen estilos pedagógicos sedimentados y legitimados desde el engranaje institucional.



EDUCACIÓN - IDEP



ISBN 978958859227-5



9 789588 592275